

Nombre y Apellido: Luciano Beccaría

Afiliación institucional: Universidad de Buenos Aires

Correo electrónico: lucki1981@yahoo.com.ar

Propuesta temática: Medios de comunicación, conflicto, identidad e imaginario

Título de la ponencia: **“El discurso periodístico migrante en épocas de conflicto: la construcción de la identidad boliviana en Buenos Aires”.**

Introducción y marco teórico

Para la presente investigación se realizó un análisis de la repercusión que tuvo en la comunidad boliviana residente en Buenos Aires la llamada “guerra del gas” en Bolivia, en el período que va desde octubre de 2003 –cuando la huelga y los levantamientos populares llevaron a la renuncia del presidente Sánchez de Losada– hasta el referéndum sobre la Ley de Hidrocarburos en julio de 2004, en base a la producción de dos medios gráficos de la comunidad (*Vocero Boliviano* y *Renacer*) y uno local (*Clarín*). Posteriormente, ampliamos el análisis hasta mayo de 2006, con el objeto de analizar el impacto del incendio en un taller textil donde murieron seis bolivianos que trabajaban en condiciones de extrema precarización.

De esta manera, a partir de dos hechos que involucraron a la comunidad boliviana en Buenos Aires, uno que tuvo lugar en el país de origen y otro cuyo escenario fue el país receptor, nos proponemos sondear el rol de actor político de los periódicos del grupo migrante.

Nuestra hipótesis principal es que los medios gráficos de la comunidad son espacios de construcción de identidad, en cuanto sirven a la integración, al reclamo de derechos y a la visibilización como grupo migrante, en el marco de un proceso de transnacionalización mediática que abre la discusión sobre la dicotomía entre lo local y lo global. De todas formas, los medios no deben tomarse como los principales productores de identidad ni tampoco como un mero reflejo de ella. Los medios gráficos de la comunidad boliviana en Buenos Aires difunden y expresan un imaginario en gran medida compartido y en ese acto contribuyen al dinamismo y al constante fluir propios de ese imaginario. Este sistema de referencias común no impide la existencia de conflictos al interior del grupo, que se acentúan ante hechos políticos y sociales como los ocurridos durante el período analizado.

Consideramos que los periódicos *Vocero Boliviano* y *Renacer* expresan, en alguna medida, el imaginario social de la comunidad boliviana en Buenos Aires, entendiendo por

imaginario una presentificación del “magma de significaciones imaginarias sociales”, en el que “la significación es un haz de remisiones a partir y alrededor de un término” (Castoriadis, 1993). El imaginario social es, en sí mismo, una construcción colectiva que se recrea permanentemente y, en simultáneo, edifica y refuerza la identidad de un grupo social particular en una relación recíproca. De esta forma, el imaginario postulado por los periódicos no es preformativo, en tanto no construye unilateralmente la identidad de la comunidad, sino que la relación se da por retroalimentación, esto es, que ambos se estimulan mutuamente. Tomando, a su vez, a Martini (2000) consideramos que esa construcción cultural, histórica y comunicacional “opera en función de instituciones sociales y por actores sociales un modo (cultural) de interpretar e interpelar el mundo” y “posibilita la referencialidad a un colectivo en el cual los individuos se integran simbólicamente y pueden construir una explicación y una posición respecto al mundo”.

La investigación se centró en la instancia de producción de los textos, por lo que tomamos el análisis del discurso como herramienta principal; es decir, que nos propusimos aproximarnos al corpus desde una perspectiva semiótica, tanto mediante una descripción textual como contextual. Esta parte del estudio requirió un abordaje multidisciplinario, por la naturaleza del objeto abordado y por las características de la técnica seleccionada. A pesar del recorte analítico sobre la producción textual, que postergó el estudio de la instancia de la recepción, se tuvo en cuenta la aparición dentro del corpus de la “voz” de los actores sociales de la comunidad, en tanto reclamos, opiniones, entrevistas, cartas de lectores y otros tipos de participación que se manifestaran dentro del periódico.

Conflictos e identidades

En el análisis de las dos publicaciones de la comunidad encontramos divergencias en la selección, tratamiento y jerarquización de la información, relacionadas con los conflictos al interior de la comunidad –y también de la comunidad con la sociedad receptora– que se expresan en los distintos intereses y posturas políticas de los medios.

La importancia de la comunidad boliviana en Buenos Aires reside en el hecho de que constituye el grupo migrante mayoritario de la ciudad¹ y en que preserva buena parte de sus costumbres en el marco de un nuevo entorno social.

Es de destacar que los dos periódicos de la comunidad boliviana en Buenos Aires pueden incluirse dentro de la llamada “prensa alternativa”. Según Mangone (*mimeo*, s/f), en este caso su alternatividad estaría dada por la marginación informativa que sufren las minorías, es decir, por la imposibilidad de canalizar sus problemáticas en los medios masivos. Estos medios argentinos muchas veces les otorgan un espacio que potencia esa marginación o los estigmatiza, como puede ser a través de su inclusión en la sección Policiales.

En este sentido, un obstáculo a los objetivos planteados lo encontramos con el medio gráfico local analizado. El diario *Clarín*, tomado por ser el de mayor tirada y el grado de representatividad en la sociedad que eso significa, no se hizo eco de los problemas que atañen a la comunidad boliviana en Buenos Aires y la repercusión de la “guerra del gas” en la misma. Más allá de que muchas de las omisiones son sugestivas en lo que hace al ocultamiento de la información, dejaremos para una futura investigación el análisis de un corpus más amplio de medios gráficos locales sobre la temática en cuestión.

En cuanto a la identidad de la comunidad boliviana residente en Buenos Aires, ésta responde a una identidad nacional de origen fragmentada por las distintas culturas que habitan su territorio y, además, presenta la particularidad de la condición migrante en otro país con una identidad propia. Esta condición de alteridad fragmentada en un nuevo entorno social lleva, en algunos casos, a la búsqueda de una negociación al interior del grupo para aunar posiciones en torno a la nacionalidad boliviana. En este nuevo escenario podemos hablar de una transculturación, en tanto existe un desarraigo cultural precedente, un cierto grado de aculturación en la inserción en una nueva sociedad, y la creación de nuevos fenómenos culturales que dan lugar a un proceso de neoculturación (Rama, 2007). La comunidad migrante preserva muchas de las tradiciones nacionales y regionales, pero en un nuevo marco de complejidad adquieren un valor simbólico propio. Esta identidad nacional no responde a un esencialismo ni puede ser cristalizada, sino que se construye a partir de negociaciones entre distintas identidades culturales y políticas, con lo que está en permanente cambio.

Las naciones, en tanto artefactos culturales, son construidas a través de políticas de Estado (Grimson, 1999) y también a través del sentido particular que le otorgan las distintas

¹Según datos del último Censo Nacional de 2001, los ciudadanos bolivianos residentes en Buenos Aires son 50.111 (se contabilizó únicamente a los empadronados). Ver en www.indec.gov.ar.

personas que pertenecen a esa “comunidad nacional”. Pero fuera del país de origen la cohesión de una comunidad migrante a través de una idea de nación es más compleja, debido a que los mecanismos de integración estatales se limitan a las instituciones representantes de la nación madre (embajadas, consulados). Por lo que las mismas personas que integran esa comunidad cobran un rol más protagónico en el refuerzo de los lazos, ya sea mediante la práctica y recreación de fiestas tradicionales, a través de los medios de comunicación del grupo, o bien a partir de la mera concurrencia de sus integrantes en una movilización surgida por una demanda particular.

Ante la crisis del Estado-Nación y de los grandes relatos integradores, la construcción de la identidad de una comunidad puede ser rastreada “en los procesos comunicativos, entre los relatos de la vida cotidiana y de los medios de comunicación” (Grimson 1999).

¿Pero hay una verdadera identidad *nacional* boliviana? Según algunos puntos de vista que suponen la estructuración de un nacionalismo a partir de una toma de posición frente a los recursos naturales, el único proyecto de nación que para los bolivianos puede darse en la actualidad es a través de la nacionalización de los hidrocarburos. Pero paralelamente hay otros intereses de otras comunidades que habitan el mismo suelo boliviano. Es el caso de los pueblos originarios, cuyos más importantes exponentes son los quechua y los aymara, que se enmarcan dentro de los Estados-Nación como regiones. El investigador boliviano Orgaz García (2004) señala que los hechos de octubre de 2003 mostraron a la opinión pública el surgimiento “de un nuevo nacionalismo encarnado en las naciones originarias, obreros y clases empobrecidas que impidió la exportación del gas a través de un puerto chileno, pidió la industrialización del gas en territorio boliviano y, sobre todo, exigió la nacionalización del excedente económico de este recurso, transferido dolosamente a las empresas petroleras transnacionales.” Esto es importante si se tiene en cuenta que la composición social de los migrantes bolivianos en Argentina pertenece mayormente a esas fracciones.

A su vez, la construcción de un sistema de referencias común de la colectividad se produce también a partir de la situación conflictiva que mantiene con la sociedad local, la cual edifica la alteridad de la comunidad. En este caso, tomamos las noticias sobre la comunidad boliviana publicadas por el matutino porteño *Clarín* como representante de la visión del otro, a través de la cual la identidad de la comunidad migrante también se cimienta.

Esta mirada del otro en la construcción de la propia identidad es relevante, si consideramos que el periodismo es una actividad que no refleja ni la totalidad ni una parte de la realidad a través de las noticias, sino que construye una realidad a partir de opiniones,

representaciones del mundo, prejuicios e ideologías del propio periodista o de la empresa en la que desempeña sus funciones. “Es una práctica investida tanto del poder que da la información como de su capacidad potencial para aportar al ejercicio de ciudadanía” y cumple, entre otras funciones, la de difundir y consolidar imaginarios, símbolos, valores y tradiciones (Martini, 2000).

Por otra parte, las noticias de los periódicos de la comunidad boliviana sobre la crisis de su país de origen pueden catalogarse como “transnacionales”. Éstas se diferencian de las de la tradicional sección Internacionales, que refieren “a las relaciones entre gobiernos”, porque “hablan de la relación entre pueblos y personas” en el marco de un proceso de globalización en el cual la información trasciende las fronteras. Es decir, que los hechos transnacionales “afectan a los pueblos, no a los gobiernos, a las masas de gente, no a las autoridades” (Colombo, 1996).

Los conflictos al interior de los colectivos sociales también son parte de su construcción. Según Gorlier (2005), estas formas de conflicto provienen “de la falta de reciprocidad en el reconocimiento entre actores sociales (...) de ‘la discrepancia’ entre la definición que determinado actor tiene de su propia identidad y las definiciones que tienen otros actores”. Estos conflictos “pueden servir para intensificar las inversiones emocionales de los participantes y fortalecer los lazos solidarios que los unen (...) afianza la conciencia de compartir una identidad colectiva”.

Esta “politización” de las partes que constituyen un grupo social pugna por un poder y una jerarquía dentro de ese grupo. “En condiciones de crisis, el fortalecimiento de unas provoca el debilitamiento de otras sin que sea fácil predecir cuál es la identificación que va a convertirse en el eslabón débil que al quebrarse rompa el ordenamiento jerárquico” (Gorlier, 2005).

En este sentido, a partir de la “guerra del gas” en Bolivia, y por el protagonismo de las comunidades originarias, hubo un fuerte avance del imaginario indigenista. Esto fue expresado a través de los medios, que también modificaron su discurso; y, por otro lado, cristalizó en las instituciones políticas con la elección de Evo Morales como primer presidente indígena de Bolivia en 2005. Pero también en la percepción de sí mismos que tienen los integrantes de la comunidad. Así, por ejemplo, unos años antes muchos de ellos no querían que se los tratara como “indios” (Grimson y Paz Soldán, 1999). Pero luego de octubre de 2003, el ser indígena pasó a ser una cuestión de orgullo y reivindicación.

A partir de esta constitución de comunidad, cabe preguntarse si, en tanto tal, se busca una integración con la sociedad argentina, o una mayor fragmentación que prioriza la cohesión al interior de la colectividad y refuerza el “nosotros-ellos” (boliviano-argentino), más allá de las divisiones internas. Como venimos señalando, esta dialéctica “nosotros-ellos” distribuye los campos semánticos no sólo hacia fuera del colectivo boliviano, sino también en su interior.

Muchas de las demandas y reclamos de cumplimiento de derechos por parte de la comunidad boliviana en Buenos Aires, en el período analizado, se canalizan en los llamados “espacios de nacionalidad”, como pueden ser la Embajada de Bolivia en Buenos Aires y los medios de la comunidad. Pero también hubo un incremento de las manifestaciones en el espacio público por parte del colectivo que no se limitó sólo a estos espacios de nacionalidad, sino también a sedes de organismos públicos del gobierno argentino y a lugares emblemáticos de anteriores manifestaciones locales que sugieren otros modos de interpelación. Así, en octubre de 2003, alrededor de 20 mil personas se movilizaron a la Embajada y luego a la Plaza de Mayo reclamando la renuncia de Sánchez de Losada. La visibilización de la comunidad, o mejor, este “mostrarse” ante una sociedad ajena, se dio a partir de un recorrido legitimado por manifestaciones anteriores propias de la sociedad porteña (relacionado directamente con el reciente movimiento asambleístico urbano).

La legitimación de esta modalidad de protesta a través de la prensa estuvo dada en el marco de una serialización (Martini y Luchessi, 2003) de la información que permitió presentar las noticias dentro de una temática preestablecida. La caída de varios presidentes democráticos en Latinoamérica –y con ellos, de muchas de las medidas políticas neoliberales que caracterizaron a la década del noventa en la región– a causa de graves crisis políticas, económicas y sociales que engendraron masivos levantamientos populares, se instaló en el imaginario de muchas de esas sociedades².

Luego del levantamiento popular en Bolivia que provocó varios muertos, los migrantes residentes en Buenos Aires, muchos de ellos con el recuerdo fresco de diciembre de 2001, salieron a la calle a reclamar la renuncia de Sánchez de Losada y claridad informativa sobre lo que estaba sucediendo.

² Entre otros ejemplos, podemos mencionar: Jamil Mahuad, presidente ecuatoriano, debió renunciar en enero de 2000 presionado por movilizaciones campesinas, obreras y populares; en el mismo año, una marcha a nivel nacional en el territorio de Perú impidió la reelección de Alberto Fujimori; Fernando De la Rúa, presidente argentino, renunció en diciembre de 2001 tras un levantamiento popular en varias ciudades del país; en Caracas, Venezuela, una movilización derrotó el golpe de estado contra Hugo Chávez en abril de 2002.

Indigenistas y estatalistas

Dentro de los ejes temáticos que recorren los periódicos seleccionados, podemos afirmar que el quincenal *Renacer* tiene un enfoque “indigenista”, siguiendo la categorización de Grimson (1999). Precisamente en la edición de octubre de 2003 la dirección del periódico decidió agregar la *Wiphala* –bandera multicolor que representa a los pueblos originarios– como logo en la portada, entre otros significantes icónicos que remiten al imaginario indígena.

Por su parte, la temática de *Vocero Boliviano* puede entrar en una categoría más “estatalista”, en el sentido que brega por la unión “nacional” boliviana y de su comunidad migrante en el mundo, especialmente en Argentina. El logo de portada es el gráfico del territorio boliviano con los colores verde, amarillo y rojo de su bandera, con las siglas VB dentro, y rodeado de una circunferencia con los colores de la bandera argentina. Otro detalle es la efemérides mensual al pie de la portada, que en su mayoría refiere a fechas patrias bolivianas o conmemoraciones institucionales.

Los hechos sucedidos a partir de la “guerra del gas” ofrecen diversos enfoques e interpretaciones. Por ejemplo, los que ofrece *Renacer* están fuertemente impregnados de un matiz ancestral: más allá de que sostenga que el país andino fue “saqueado” por los blancos que ocuparon el poder sin interrupciones, estableciendo dos polos enfrentados en la sociedad, brega por una salida “integradora”, siempre y cuando esté, si no dirigida, por lo menos acompañada de una reivindicación y autogestión indígena.

La integración que propone *Vocero Boliviano* no se apoya sobre esa base indígena excluyente, sino que engloba a la sociedad boliviana en su conjunto. Las críticas al gobierno de Sánchez de Losada pugnan por un “mejoramiento” del sistema democrático. Por otro lado, los grupos indígenas tienen voz dentro del periódico, pero esa voz que en *Renacer* puede llegar a aparecer en su idioma original, *Vocero Boliviano* la traduce al español. A pesar de que las culturas originarias son ágrafas, el periódico indigenista reivindica las lenguas que muchos de sus lectores aprendieron en primer término.

En las secciones de los medios, que sirven como línea de lectura, también se detectan diferencias. Mientras *Renacer* dedica una sección a los pueblos originarios (“Noticias del Abya Yala”), a partir de diciembre de 2003, *Vocero Boliviano* incluye este tipo de información en las secciones “Colectividad” o “Cultura”, en un espectro más amplio de noticias.

La visión de ambos medios difiere a la hora de presentar al colectivo en las manifestaciones realizadas en Buenos Aires. La marcha realizada el 23 de marzo de 2004 a la Embajada de Chile en Buenos Aires en reclamo de una salida al mar fue retratada por *Renacer* como una manifestación de una “parte de la colectividad boliviana”³, mientras que *Vocero Boliviano* no hizo referencia a las divisiones internas.

La marcha en contra del referéndum propuesto por el presidente boliviano Carlos Mesa también tuvo diferente tratamiento por parte de los medios gráficos de la comunidad. Mientras *Vocero Boliviano* informó sobre la heterogeneidad de la marcha, pero refiriéndose sobre todo al apoyo de distintos grupos políticos argentinos⁴, *Renacer* volvió a acentuar esa heterogeneidad al interior de la comunidad. Por un lado, señaló la falta de compromiso de algunos medios de la comunidad: “muchos no se habían enterado (de la marcha) porque no hubo una adecuada difusión, alguno se quejaba porque en algunos programas radiales no leían la convocatoria que les habían alcanzado para difundir”. Por otro lado, explicitó el contenido ideológico de la manifestación y describió la variedad de actores y la renovada importancia del papel de la mujer: “Con discursos que apuntaban al imperialismo y a la unidad latinoamericana, parecían ser los mismos que se escuchaban hace 30 años, pero *algunas palabras en quechua y aymara dichas por mujeres ilustraban esta nueva época*” (resaltado nuestro).

Por su parte, la numerosa manifestación de la comunidad boliviana frente al Consulado y a la Embajada de Bolivia en Buenos Aires, en octubre de 2003, fue un hecho inédito a partir del cual se puede trazar una analogía: así como los sectores obreros, campesinos, indígenas, estudiantes, mineros, entre otros, marcharon hacia el Palacio Quemado en La Paz, sede gubernamental, para pedir la renuncia del presidente, los migrantes bolivianos en Buenos Aires hicieron lo propio dirigiéndose al espacio representativo del gobierno de Sánchez de Losada en esta ciudad.

En esta manifestación de los residentes en Buenos Aires, un dato importante que señala *Renacer* es que “no habían carteles identificatorios de casi ninguna institución”. Además de los cánticos contra Sánchez de Losada se entonaron los himnos de Bolivia y Argentina. El único conflicto que destaca la nota estuvo dado entre indigenistas y nacionalistas, y *Renacer* toma partido: “Algunos jóvenes que quisieron tomar la palabra en el micrófono que manejaban los grupos de izquierda, fueron rechazados e insultados por llevar la wiphala y no la bandera boliviana. De no ser por ese lamentable episodio, todos nos

³ “Marcha por la salida al mar”. *Renacer*, Año V, N° 68, Abril 2004, 1ª quincena.

hubiéramos ido contentos”. Con esta modalidad enunciativa, el periódico se incluye dentro de un “todos” para mantener un discurso de unidad, pero desliza las diferencias políticas entre los distintos grupos al no haber podido la fracción indigenista dirigir su discurso.

La marcha de residentes en octubre de 2003 fue descrita por *Vocero Boliviano* como “multitudinaria”, y el copete de la nota señala que fue en “rechazo a la venta de gas”. En el texto se privilegia la simbología del Estado boliviano como predominante durante la manifestación: “Las calles de la capital argentina se vistieron de Rojo, amarillo y Verde”⁵. Sólo unos párrafos más adelante se desarrolla el pluralismo de la movilización: “Chicos y grandes, hombres y mujeres, envueltos con la bandera de Bolivia y la wiphala con crespones negros”. Y lo más notable es que señala que “la nota de color la dio un grupo de jóvenes que marcharon ataviados con ponchos y Chulo, tocaban zampoñas, quenenas y bombos”. La composición indígena de la comunidad boliviana aparece como algo “curioso”, a la inversa de la forma en que es tratado el tema por *Renacer*.

La postura más institucionalista de *Vocero Boliviano* también se revela en la construcción de símbolos que propone. Por ejemplo, en una nota de opinión el autor hace hincapié en la necesidad de “recuperar los símbolos que nos han querido arrebatar”. Estos símbolos están más ligados al Estado-Nación boliviano: “Se tiene que volver a creer en nosotros mismos, Bolivia tiene hombres capaces de crear y construir una Nación fuerte”⁶.

La construcción del imaginario también se realiza con la referencia al país receptor. Por ejemplo, en la nota mencionada se traza un paralelismo entre la sociedad boliviana y la argentina al señalar que “el proceso que llevó a construir otro hito histórico (justamente un 17 de octubre, *día histórico también para los trabajadores argentinos*) no comenzó en 2003 sino algunos años antes”. Se trata de una referencia a una fecha constituida en el imaginario de la sociedad argentina y un intento por instaurar ese día en un nuevo símbolo para los bolivianos.

Otro tema que encontró divergencias entre los periódicos fue el vinculado a la justicia indígena. El linchamiento del alcalde de la localidad de Ayo Ayo, en el departamento de La Paz, en junio de 2004, puso en debate el tema del antagonismo entre la justicia comunitaria y la justicia estatal. En *Renacer* este acontecimiento tuvo un tratamiento que contempló las normas consuetudinarias de la cultura aymara. Ante una “ausencia” de la justicia del Estado boliviano que penara los actos de corrupción del alcalde denunciados por los pobladores de

⁴ “Marcha en repudio al referéndum”. *Vocero Boliviano*, Año VIII, N° 109, Julio 2004.

⁵ “Multitudinaria marcha de los residentes bolivianos de la Ciudad de Buenos Aires”. *Vocero Boliviano*, Año VII, N° 102, noviembre 2003, p. 10.

Ayo Ayo, éstos decidieron aplicar su propia justicia⁷. Más allá de las implicancias políticas coyunturales que rodeen el caso, esta acción popular se basa en normas ancestrales, en tanto costumbres propias de una cultura milenaria como la aymara, que adquirieron con el tiempo un valor jurídico hacia adentro de la comunidad (Thompson, 1990). *Vocero Boliviano*, en este caso, resaltó la violencia del hecho y cuestionó los métodos de la comunidad de Ayo Ayo, afirmando que no se correspondían con la “verdadera” justicia comunitaria y poniéndola entre comillas⁸.

Como parte del imaginario indigenista de *Renacer*, se reclama frecuentemente el ejercicio de derechos como migrantes en los países latinoamericanos, justificado en el carácter autóctono americano de los bolivianos descendientes de los pueblos originarios. En este sentido, el lema del periódico, que también cambió en octubre de 2003, es “La voz de nuestra América morena en Argentina”.

Renacer, a partir de los mecanismos enunciativos que construye y con los que apela a distintos grupos, como los bolivianos, los indígenas y los latinoamericanos, articula un enemigo común como aglutinante: el neoliberalismo. Ese mismo que según Orgaz García desarticuló el relato nacionalista inaugurado con la revolución de 1952. A partir del predominio de las políticas neoliberales en el continente, desde la década de 1970, el periódico reconoce en los levantamientos populares de los últimos años el comienzo del fin de esta corriente político-económica hegemónica: “...nuestra América Morena, que intenta sacarse de encima un sistema que la agobia y por ello las revueltas populares”⁹. Una vez más, las políticas económicas son denunciadas como las que provocaron la situación en la que viven los bolivianos, tanto en su país como aquellos que migraron (y también el resto de los latinoamericanos).

Esta posición política se reafirma a medida que suceden los acontecimientos. Una vez que Carlos Mesa asume el poder luego de la renuncia de Sánchez de Losada, y a pesar del anuncio de reformas, *Renacer* titula: “La estabilidad pende de un hilo. Las medidas del gobierno profundizan el modelo neoliberal”¹⁰.

El derecho al voto es otro de los reclamos que se realizan tomando como interlocutoras a las instituciones del Estado boliviano, y es tratado como otro objetivo común

⁶ “Dolor, sangre y luto”, de René Verástegui. *Vocero Boliviano*, Año VII, N° 102, noviembre 2003, p. 6.

⁷ “Comunarios de Ayo Ayo linchan a su alcalde y desafían al gobierno”. *Renacer*, Año V, N° 73, Junio 2004, 2ª quincena.

⁸ “Aymaras linchan a alcalde en aplicación de justicia comunitaria”. *Vocero Boliviano*, Año VIII, N° 108, Junio 2004.

⁹ “De las actitudes a los hechos”. *Renacer*, Año V, N° 63, noviembre 2003, 2ª quincena, p. 8.

de toda la colectividad: “Otra insolencia más de la clase dirigente que ni siquiera otorga el derecho al voto a sus ciudadanos en el exterior y la quiere usar para su campaña (...) Los residentes bolivianos en el exterior deberían erigir una sola bandera para hacer justicia ante un estado que no sólo los expulsó físicamente, sino que le niega un derecho fundamental”¹¹.

Esto sucede, por ejemplo, en el caso del referéndum vinculante convocado por el presidente Mesa. Al momento del llamado a la consulta, en abril de 2004, *Renacer* editorializa una reflexión sobre el papel que debe tomar la colectividad boliviana en Buenos Aires ante esa instancia que se llevaría a cabo en julio del mismo año. Y se pregunta retóricamente, indagando a la colectividad en esa construcción, sobre la necesidad y la voluntad de participación en esa consulta: “¿Cómo se consultará a la numerosa colectividad boliviana en Argentina? (...) ¿queremos opinar al respecto? ¿Queremos ser consultados? (...) ¿En qué nos afectaría la consulta, si vivimos en Argentina? ¿realmente nos concierne?”¹². A su vez, se contesta en el marco de la necesidad de tomar cartas en el asunto para ser visibilizados por la sociedad residente en Bolivia y hacer uso de sus derechos. Y una vez más, lo hace recurriendo a la manifestación de la colectividad en Buenos Aires en octubre de 2003 como un acto de autoafirmación: “...no habría que perder tiempo y articular una manera de recordar a la sociedad boliviana y al gobierno que la manifestación ocurrida en Buenos Aires, no fue de casualidad, que existimos y que se nos tiene que escuchar (...) Es una oportunidad que tiene la colectividad boliviana para hacerse oír, para dejar de ser invisibles e inexistentes en la misma Bolivia”. Por otro lado, apela a los medios bolivianos para que colaboren en impedir esta “invisibilización” de los emigrados: “Ojalá los medios bolivianos puedan ver en nosotros algo más que notas de color, o contar lo mal que lo pasamos por ‘ilegales’, aunque la mayoría ya no tiene esa condición”.

Por su parte, *Vocero Boliviano* se limita a reproducir una nota de un diario boliviano que informa: “La Corte Nacional Electoral (CNE) señaló ayer que los bolivianos residentes fuera del país, estimados en dos millones de personas, no participarán con su voto en el Referéndum Vinculante sobre el gas”¹³. No encontramos en las ediciones del período analizado una opinión más elaborada por el mensuario.

Pero en el ámbito local la situación varía. En numerosos editoriales de *Renacer* se menciona la escasa participación de los bolivianos residentes en Buenos Aires en las

¹⁰ *Renacer*, Año V, N° 64, diciembre 2003, p. 2.

¹¹ “Lecciones de historia”, *Renacer*, Año V, N° 66, febrero 2004, p. 8.

¹² “Relaciones gasificadas”. *Renacer*, Año V, N° 69, Abril 2004, 2ª quincena, p. 8.

¹³ “Bolivianos en el exterior excluidos de la consulta”, *Vocero Boliviano*, Año VIII, N° 108, Junio 2004, p. 3.

elecciones porteñas o nacionales. Luego de las elecciones de agosto de 2003 para Jefe de Gobierno en la ciudad de Buenos Aires, el medio afirma: “Fue exigua la participación de residentes bolivianos en las elecciones porteñas (...) *seguramente por desinformación...*”¹⁴. Una vez más, la información socialmente necesaria es la que juega en contra del libre ejercicio del voto al cual tienen derecho los residentes bolivianos.

Por otro lado, debemos destacar que la visibilización de la comunidad boliviana por parte de los diarios argentinos está ligada a distintos intereses. En este sentido, es gráfico el hecho de que la movilización de octubre de 2003 en Buenos Aires ocupara apenas un recuadro en la sección Internacionales de *Clarín* cuando, además de las protestas que acontecían en Bolivia, había pujas entre gobiernos latinoamericanos y empresas hidrocarburíferas por el control y rentabilidad de los recursos que fueron saliendo a la luz con la prolongación del conflicto.

Sin embargo, una movilización de la comunidad numéricamente menor que la de octubre de 2003 pudo llegar a la tapa del diario porteño luego de que en abril de 2006 se incendiara un taller textil, donde murieron seis trabajadores bolivianos que se desempeñaban en extremas condiciones de precarización¹⁵. El rol activo de los periódicos de la comunidad ante esta situación de “trabajo esclavo” fue constante, aun antes del incendio del taller, cuando informaron sobre distintas protestas por las condiciones laborales de muchos compatriotas. Luego del incendio del taller, ambos medios elaboraron junto a asociaciones de la comunidad y el Consulado boliviano un volante informativo para los trabajadores textiles, afirmando su afán de servicio periodístico.

Conclusión

A partir del análisis realizado, verificamos la hipótesis principal acerca de que los medios gráficos de la comunidad son espacios de construcción de identidad, en cuanto sirven a la integración, al reclamo de derechos y a la visibilización como grupo. Como tales, aportan a la construcción de un imaginario y a su circulación.

Asimismo, encontramos divergencias en la selección, tratamiento y jerarquización de la información entre los periódicos de la comunidad, relacionados a las distintas posturas

¹⁴ “Aires de primavera”, *Renacer*, Año V, N° 59, septiembre 2003, 2ª quincena, p. 6, subrayado nuestro.

¹⁵ Debe tenerse en cuenta que un mes antes el Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires había sido destituido por su responsabilidad en el incendio de un local bailable que provocó la muerte de 194 personas, por lo que el reclamo de la comunidad contaba con un mayor criterio de noticiabilidad.

políticas que tienen ambos medios y a los distintos aspectos de un imaginario compartido que se destacan en los discursos, en busca del reconocimiento por parte de sus lectores.

Y la diversa composición social y cultural de la sociedad boliviana, sumada a su condición migrante en Buenos Aires, implica la disputa de varios discursos por imponerse unos sobre otros en el imaginario de esta comunidad. Estos conflictos se agudizan ante hechos políticos que afectan directamente a la sociedad, y a partir de los cuales se apela a mitos, símbolos, hechos históricos, tradiciones, para encontrar soluciones a los problemas inmediatos y no caer en los mismos viejos errores.

Las marcas de diferencia cultural que resaltan los periódicos de la comunidad no son indiferentes a las de desigualdad social. La lucha por la nacionalización de los recursos energéticos constituye un punto de inflexión político, económico, social y cultural. Los intereses expresados por el diario argentino analizado se manifiestan en el creciente espacio otorgado al conflicto, a pesar de una inicial resistencia. El papel central que ha tomado Bolivia en la región por sus grandes reservas gasíferas comienza a repercutir en la autoafirmación de la comunidad boliviana en Buenos Aires y en el reconocimiento de parte de la sociedad receptora. Y la construcción del imaginario de la comunidad, aún en aquellas facetas que colisionan, forma parte insustituible de los basamentos de esa lucha por una mayor visibilización e integración, tanto en el momento de edificar tácticas defensivas, como a la hora de sostener los objetivos logrados.

Bibliografía:

- Benencia, Roberto y Karasik, Gabriela (1995): *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: CEAL.
- Borrat, Héctor (1989): *El periódico, actor político*. Barcelona, GG Mass Media.
- Bourdieu, Pierre (2003): *Creencia artística y bienes simbólicos. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- Castoriadis, Cornelius (1993): *La institución imaginaria de la sociedad 2*. Buenos Aires: Tusquets.
- Colombo, Furio (1996): “Noticias internacionales, noticias transnacionales”, en *Últimas noticias sobre el periodismo*. Barcelona, Anagrama, 1997.
- Gorlier, Juan Carlos (2005): *Construcción social, identidad, narración. Nuevos enfoques teóricos y el (re)hacer del género*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Grimson, Alejandro (1999): *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- (1995): “Identidades reflexivas”, en revista *Causas y azares*, año II, número 3 (primavera 1995). Buenos Aires.
- Grimson, Alejandro y Paz Soldán, Edmundo (1999): “Migrantes bolivianos en la Argentina y Estados Unidos”, En Cuaderno de Futuro, N° 7, PNUD, La Paz.
- Mangone, Carlos: *Sobre el periodismo gráfico, mimeo*, en Apuntes de Teoría y Práctica de la Comunicación II, Carrera de Ciencia de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires.
- Martini, Stella (2000): *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Buenos Aires, Norma.
- Martini, Stella y Luchessi, Lila (2003): *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder*. Buenos Aires, Biblos.
- Orgáz García, Mirko (2004): *La guerra del gas. Fundamentos histórico políticos para la 3ra. Nacionalización de las transnacionales petroleras*. La Paz, Bolivia, C&C Editores.
- Rama, Ángel (2007): *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires, El Andariego.
- Thompson, Edward (1990): “Introducción: costumbre y cultura”, en *Costumbres en común*. Barcelona, Crítica.